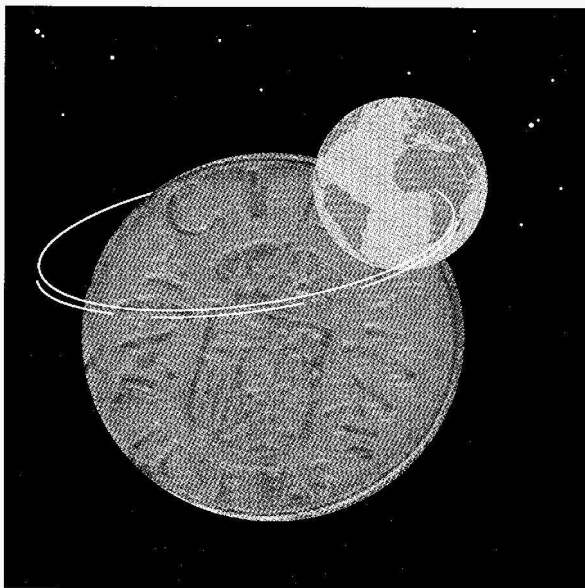




EUGENIO AMPUDIA

no ha prosperado, cierra las puertas a tantos emigrantes económicos, lo que deja al descubierto lo sesgado y particularista de nuestras fórmulas de proyectar la realidad económica. Los efectos de este pretendido aislamiento han hecho encenderse las luces de alarma de las sociedades europeas, donde la xenofobia y el racismo se configuran como el nuevo muro de contención ante los innumerables miserables que no se resignan a morir de inanición y exploran vías de penetración en las sociedades opulentas.

Pero, además, en Europa asistimos a la desintegración del relativo equilibrio social alcanzado en la posguerra, fruto del avance y poder social de los sindicatos, partidos de la izquierda y del temor al comunismo, entonces ascendente. Aquel gran pacto social tuvo importantes efectos distributivos de la riqueza, a través de la coacción obrera, las mejoras salariales, el pleno empleo y la puesta en pie del Estado social.

Hoy, el poder de las multinacionales sortea crecientemente el control de las políticas económicas por parte de los Estados. Como conse-

cuencia, son expulsados irremisiblemente del mercado de trabajo amplios sectores de la población y, para favorecer la resignación de los excluidos, se habla eufemísticamente del paro estructural. Estos carecen de alternativa social, cultural y psicológica para dignificar su ocio sin salario. Las cifras insoportables de paro en la juventud denuncian una bomba de relojería, representando un germen extraordinariamente inquietante que sirve de alimento a las corrientes y movimientos neofascistas.

Confrontados estos fracasos, los defensores del orden existente acuden para su defensa a una doble estrategia. En primera línea, afirman que no es el sistema lo que falla, sino el factor humano que no sabe adaptarse a sus bondades, sobre todo en los países no desarrollados. Respuesta manifiestamente burda, cuando de este modo se trata, ni más ni menos, de explicar su ineficacia en dos tercios partes de la humanidad. Un sistema no aplicable por la mayoría se convierte en obsoleto. En segundo momento, se acude a lo que podemos denominar la res-

puesta a lo Fukiyama. Este afirma que derrotado en toda línea el sistema soviético, no resta otra alternativa que las realidades del capitalismo triunfante. Más sutilmente, de esta manera se reedita análogamente la tesis optimista de Leibniz, con la que pretendía defender a Dios del mal mundo que había creado, destacando que, supuesto el libre albedrío, el presente era el mejor de los posibles o, según se mire, el menos malo de los factibles.

Pero lo que en teología son posiciones cuestionables, no son sostenibles en el campo de las ciencias económicas y sociales. Son, ante todo, argumentos de carácter estratégico para acallar las disidencias internas. Por el contrario, las premisas de los filósofos citados al comienzo, definen patrimonios actuales y comunes de nuestra especie, que permiten desarrollar alternativas. Las formas económicas vigentes no son la realización de un modelo previo, gestado en los laboratorios intelectuales y puesto posteriormente en práctica en virtud de su convincente perfección; son, por el contrario, el resultado de complejos procesos históricos y, sobre todo, el efecto de la acción de poderosos centros de intereses que han logrado con eficacia imponer sus objetivos económicos. Dicho con otras palabras, el modelo económico en vigor no es la plasmación del triunfo de la razón universal, sino el de la lógica del más fuerte.

Las alternativas en el complicado mundo presente no pueden empezar siendo globales. No es razonable pretender que sean alumbradas en un golpe individual de inteligencia, como Atenea fue engendrada perfecta de la cabeza de Zeus. Sólo son posibles desde el ejercicio de la crítica, la denuncia, la disconformidad con los fracasos e injusticias, en las grandes dimensiones que hemos referido. No deben ser acalladas por la mitología reiterada de que estamos en el mejor de los mundos posibles. Hay, por el contrario, que incentivar el diseño y las reformas capaces de alentar el contrapoder de los grupos sociales, a los que hoy en la humanidad se les ha asignado el carácter de subalternos.

Colectivo Iluea está integrado por Nicolás Redondo, ex secretario de UGT; Joaquín Navarro Esteban, magistrado; Juan Francisco Martín Seo, economista y José Antonio Gimbernat, ex presidente de la Asociación Pro Derechos Humanos.



David

piezas étnicas, éstos nunca van a aceptar empadronamientos de quien no sea de su misma nacionalidad. Y que me explique la OSCE cómo cree que así uno pue-

en Bosnia, quisiera denunciar el comportamiento de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) al respecto. La OSCE es la encargada de llevar a cabo el proceso en mi país. En las pasadas elecciones nacionales fue incapaz de encontrar y registrar a los refugiados bosnios esparcidos por todo el mundo, por lo que muchos de ellos no pudieron votar.

Ahora se tienen que celebrar las municipales, estando casi la mitad de la población expulsada de sus municipios sin que el acuerdo de Dayton y las fuerzas internacionales (SFOR) hayan hecho el más mínimo cam-

bio para que la gente pueda volver a sus casas o detener a los 67 criminales de guerra buscados por el Tribunal de la Haya.

Los que realizaron asesinatos y masivas expulsiones de población civil sólo por pertenecer a otra etnia esperan ver con estas elecciones su obra legalizada, ya que la OSCE en sus formularios nos ofrece dos posibilidades: votar en el municipio donde estábamos empadronados antes de la guerra, o en el municipio donde vivimos ahora o queremos en el futuro, pero sólo si este nuevo municipio nos acepta. Como estos municipios están en poder de los autores del genocidio y las lim-

de ir libremente a registrarse en el ayuntamiento que elija. Además, los refugiados serbios y croatas en Bosnia han recibido grandes presiones por parte de sus líderes para que no vuelvan a sus poblaciones de origen, y para que voten en poblaciones donde se encuentran actualmente; así, el mapa étnico del país está radicalmente modificado.

La UE sigue permitiendo que la fuerza de las armas imponga su ley. Los territorios étnicamente puros son reconocidos de facto, y esto hará que la región siempre sea una zona de conflicto y desestabilización. Sunita Begic. San Sebastián

*

Contra la confusión

ANTONIO GARCIA-TREVILJANO

La gran tortilla española

Si me exigieran decir en dos palabras cuál ha sido el sentido de la ahistórica y frívola transición, si tuviera que definirla con rigor por uno sólo de sus grotescos trazos, si me preguntaran por algún movimiento superior que haya podido orientar hacia alguna parte las caóticas agitaciones del momento y de las ambiciones personales, no podría hablar de libertades ni de justicia, ni de ciencia ni de arte, ni de moral ni de gustos. En esas dimensiones no hay realmente nada que haya marcado carácter a la vida social, ni espíritu público a los últimos veinte años. Hemos retrocedido en moral y cultura lo que hemos avanzado en tecnología y deseo de evasión. Pero alguna buena esperanza debe seguir alimentando la alegría de una juventud sin porvenir profesional y el afán de trabajo de empresarios, facultativos y obreros sin horizonte. Si no lo pienso dos veces, seguramente afirmaré que el sentido de la transición, lo que la define mejor que el hundimiento de todos los ideales y más que la degeneración política, es la ya operada integración de la economía española en el mercado europeo.

Por eso hoy damos tanta importancia a lo que está sucediendo en Francia, Alemania, Reino Unido y Suecia, como ayer le dimos a lo que pasaba en Italia. La unión monetaria a fecha fija, el dogma monetarista se está esfumando con el calor de la presión social como neblina matinal de los valles húmedos en un día soleado de invierno. La crisis del euro *non nato* no es una crisis económica ni monetaria. Es una crisis de política económica. Es una crisis de confianza en la capacidad de dirección de los Gobiernos. Sean del signo que sean. Se avecinan rápidos cambios de equipos de gobierno. Y esta época no se estabilizará hasta que se acometa la reforma política. La que transforme las corruptas oligarquías de partidos estatales en democracias políticas, con separación de poderes y sistemas electorales representativos de la sociedad civil. Está sucediendo ahora lo mismo, pero a la inversa, que en la década de los sesenta. Se tardó demasiado en comprender que la inflación producía desempleo. Los programas de convergencia en la unidad monetaria dificultan hoy la comprensión de que sin inflación ni déficit no se crea empleo.

Lo ridículo y peligroso de nuestra clase gobernante no está en sus errores de mimetismo europeo, sino en el carácter dogmático que imprime a su política económica. La sistemática propaganda de la necesidad de sacrificarse, es decir, de sacrificar a los asalariados, para ingresar en la UEM el 1 de enero de 1999, deja inertes a los españoles ante los bruscos cambios de criterio de los franceses y los alemanes. La nueva experiencia socialista en Francia abre una incógnita sobre el inmediato porvenir del euro. Aunque lo más interesante es la presencia en el Ministerio del Interior de un hombre de izquierdas que dimitió de su cartera anterior como protesta por la Guerra del Golfo. Mientras que la intención alemana de revalorizar sus reservas de oro y reducir en casi dos billones de pesetas su déficit público es una burda operación de ingeniería financiera para defraudar a sus socios europeos, el Gobierno sueco ha tomado ya sus precauciones y no ingresará en la UEM. El Reino Unido, con el republicano Blair, tampoco se dejará embaucar. Holanda seguirá la senda alemana. Bélgica, la francesa, Italia, ensimismada en su crisis, está lejos de poder influir en los demás. Nuestra transición ha puesto todos los huevos en una sola cesta. No importa. Los políticos no se equivocan nunca. Hacen siempre lo que hay que hacer. Si la UM fracasa, Aznar y Felipe harán la gran tortilla española. La que repugna a Pujol.